

# Los cambios fonológicos que producen alternancias morfofonológicas: el castellano vs. otras lenguas romances

ROSA ANA MARTÍN VEGAS  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

1. Las alternancias morfofonológicas se diferencian de las puramente fonológicas en que surgen solamente en determinados morfemas. La gramática generativa clásica llama *reglas mayores* a las reglas fonológicas porque son automáticas y no tienen excepciones. Por el contrario, llama *reglas menores* a las reglas motivadas fonológicamente pero condicionadas por el contexto morfológico, es decir, a las llamadas por la morfología natural (Dressler 1985; Dressler et al. 1987) *reglas morfofonológicas*. Una alternancia fonológica del castellano sería la que se produce entre dos alófonos del fonema [b]: la [b] oclusiva y la [β] fricativa, que aparece siempre en contexto intervocálico. Un ejemplo de alternancia morfofonológica es la existente entre el diptongo ue y la vocal media o, que históricamente está ligada fonéticamente al acento pero que sincrónicamente no puede ser explicada por medio de una regla fonológica dada la existencia de excepciones como *flotar-floto* o *mueble-amueblar*.

Los cambios fonológicos son el origen de las alternancias. Pero una vez que las alternancias se morfológizan, los aspectos fonológicos dejan de ser lo principal. Las reglas morfofonológicas no actúan de forma general ante unas condiciones fonéticas, sino que sólo crean alternancias en palabras concretas, lo que significa que es más importante el condicionamiento morfológico que el fonológico. Evidentemente, si no hay cambios fonológicos, no hay alternancias. En este trabajo mostraremos que en castellano ha habido pocos procesos fonológicos que hayan dado lugar a alternancias frente a lo que sucede en otras lenguas románicas.

2. El componente morfofonológico del castellano en palabras patrimoniales se reduce a muy pocas alternancias y a un léxico también muy pequeño. El cuadro (1) señala las más significativas con algunos ejemplos:

(1)

	FLEXIÓN	FLEXIÓN	DERIVACIÓN	COMPOSICIÓN
θ-g	decir-digo hacer-hago		nuez-nogal nariz-narigudo	
l-λ		el-ella, ellos, -as dondel-doncella	clavel-clavelina mil-millar piel-pellejo	
n-θ		don-doña	ceñir-cinto teñir-tinte	
k-θ			morcón-morcilla índice-indicar	
g-x	digo-dijo		luengo-longitud conyugal-cónyuge	
∅-g e-i	salir-salgo pedir-pido vestir-vista		juez-juzgar capilla-capellán	cabeza-cabizbajo
o-ue	cocer-cuezo		fuerza-forzudo	
e-ie	tener-tiene venir-viene		sierra-serrano piedra-pedregoso	
∅-k	nacer-nazca			

La tendencia general a la desaparición de las alternancias (p. ej. en el paradigma de *cocer* la forma antigua con alternancia *cuego* es sustituida por la forma analógica *cuezo*) o su extensión dentro de determinados paradigmas donde la alternancia había surgido diacrónicamente (p. ej. de *nariz-narigudo* → *nariguera*) son indicio del proceso de morfologización de las alternancias.

3. La morfofonología del castellano cuenta, por una parte, con muy pocos ejemplos patrimoniales, y por otra parte, su productividad es prácticamente nula.

Nos planteamos, pues, a qué se debe la pobreza del componente morfofonológico en castellano frente a otras lenguas romances. Una razón de primer orden es la escasez de procesos fonológicos en castellano que hayan dado origen a alternancias.

Los procesos fonológicos que más alternancias morfofonológicas han creado en otras lenguas románicas son los condicionados por vocal final portadora de significado morfológico. Las vocales finales conservadas en castellano, la *a* y la *o*, que son marca de género, no han dado lugar a alternancias. Por el contrario,

las lenguas que han conservado la *-i* y la *-u*, causas principales de los procesos de palatalización y metafonía, tienen un gran número de palabras con alternancias, principalmente en la flexión nominal, que es precisamente donde el castellano no tiene apenas morfofonología. Pondremos algunos ejemplos:

**3.1.** La alternancia motivada por el proceso fonológico de la palatalización en castellano incluye pocos ejemplos y todos ellos en la derivación y en el verbo: *raíz-raigar, digo-dices...* Su efecto no es comparable ni en productividad ni en el número de palabras afectadas a la palatalización en italiano o rumano.

a) En italiano, la desinencia *i* del plural en sustantivos y adjetivos crea las alternancias [k] ~ [tʃ] en *amico-amici* y [g] ~ [dʒ] en casos como *belga-belgi*, que afectan a un gran número de palabras. También la palatalización causa variaciones morfofonológicas en la flexión verbal: p. ej. [gg] ~ [ddʒ] en *leggo-leggi*, [sk] ~ [ʃʃ] en *capisco-capisci*; y en la derivación: [k] ~ [tʃ] en *amico-amicizia*, [g] ~ [dʒ] en *pedadogo-pedagogia* o [ll] ~ [λλ] en *capelli-accapigliarsi*.

b) También en rumano la vocal final *-i*, que es marca de plural, produce palatalización y es el motivo de distintas alternancias: p. ej. [s] ~ [ʃ] en *urs-ursi*, [k] ~ [tʃ] en *sac-saci*, [r] ~ [rʲ] en *umăr-umeri* o [t] ~ [tʃʲ] en *frate-frati* (Lombard & Gâdei 1981).

**3.2.** Los casos de metafonía en castellano se reducen a las formas fuertes del pretérito *vine* (< VENI) e *hice* (< FECI), los pronombres *ti* (< TJBI) y *sí* (< SJBI) y algún otro caso. Pero, por el contrario, en otras lenguas romances como el portugués, los dialectos del sur de Italia y el rumano, la metafonía es la causa de muchas alternancias morfofonológicas con gran rendimiento en la morfología flexiva.

a) En portugués se crea una alternancia entre [o] ~ [O] causada, por una parte, por la metafonía de *-u* (singular-plural: p. ej. de CRVU c[o]rvo-c[O]rvos, de FCU f[o]go-f[O]gos) y por otra parte, por la metafonía de abertura provocada por *-a* (masculino-femenino en los adjetivos acabados en *-OSU, -OSA*,: p. ej. form[o]so-form[O]sa) (Cavacas 1921).

b) En los dialectos suditalianos la metafonía distingue el masculino-femenino en formas como *nir', nir'-nera, ner'* (< NJGRU, -I, -A, -AE) y el singular-plural en formas como *mes'-mis'* (< MENSE, \*MENSI) (Merlo 1920).

c) La diptongación metafónica, en rumano crea las alternancias [e] ~ [ea], [o] ~ [oa] que distinguen el número en *fereastră\*-ferestre, covor-covoare*, y el género en *negru-neagra\** (Lombard & Gâdei 1981).

**3.3.** Podemos concluir que una razón fundamental que explica el hecho de que la morfofonología del castellano sea tan escasa en palabras de origen patrimonial (principalmente por lo que se refiere al número de palabras que presen-

tan alternancias) es la falta de procesos fonológicos que hayan creado las variantes dentro de la morfología. A diferencia de lo que sucede en otras lenguas románicas de un rico componente morfofonológico, el castellano carece de procesos fonológicos condicionados por vocal final en el proceso morfológico de la flexión nominal.

## **BIBLIOGRAFÍA**

CAVACAS, A. (1921): *A língua portuguesa e a sua metafoia*. Coimbra.

DRESSLER, W.U. (1985): *Morphonology: The dynamics of derivation*. Ann Arbor: Karoma Press.

DRESSLER, W. U., MAYERTHALER, W., WURZEL, W. U. & PANAGL., O. (1987): *Leitmotifs in Natural Morphology*. Amsterdam: Benjamins.

LOMBARD, A. & GÂDEI, C. (1981): *Dictionnaire morphologique de la langue roumaine*. Bucarest: Editura Academiei Republicii Socialiste România.

MERLO, C. (1920): *Fonologia del dialetto di Sora (Caserta)*. Pisa: Mariotti.